
RESEÑA DE LIBROS

DOS RELATOS DE LA SOCIEDAD KENIANA COLONIAL Y POSCOLONIAL

Artículo-reseña

P. ANYANG' NYONG'O
El Colegio de México

Introducción

¿QUÉ TIENEN EN COMÚN *White Mischief* (Travesura blanca), de James Fox, y *Devil on the Cross* (El diablo crucificado), de Ngugi wa Thiong'o? A primera vista, esta pregunta puede parecer algo irrelevante. Fuera del hecho de que los dos relatos transcurren en Kenia, no puede decirse que tengan algo más en común. Pero esto podría resultar una conclusión superficial, si no totalmente errónea. Hay en común un tema muy importante que atraviesa ambos relatos: la cultura de la clase dominante de Kenia durante los periodos que cubren los dos relatos, ya sea defendida por *Lord Joss Erroll*, o atacada y rechazada por *Wariinga*.

Fox es un periodista occidental fascinado por el asesinato de un aristócrata escocés que vivía en Kenia como colono en la Segunda Guerra Mundial. El intento por resolver el misterio que rodea "el asesinato de Joss Erroll", lo lleva a contar una historia apasionante sobre la cultura de los colonos blancos de Kenia, en los años de entreguerra y en los inmediatamente posteriores. Como lo indica el subtítulo del relato, *White Mischief*, es una "auténtica historia de aristocracia, alcohol y adulterio", dentro de un grupo de decadentes colonos ingleses de clase alta que vivían en Kenia durante la Segunda Guerra Mundial. Pero tan pronto como se es introducido a las escenas de esa vida decadente, entre las que se incluye la visita de un miembro de la familia real inglesa —el príncipe Eduardo— surge la pregunta de si esta decadencia sólo se daba en "un grupo". Quizás se trataba de la vida típica de la mayoría de los colonos. Cuando se siguen las vidas de esta gente a través de fiestas que duraban toda la noche, las largas comidas en el Club Muthaiga, las frecuentes orgías en Happy Valley, el consumo diario de drogas y las interminables cacerías, surge la pregunta de si tenían tiempo para la agricultura. Quizás la agricultura era más un pasatiempo que una vocación.

Ngugi wa Thiong'o es un novelista keniano muy conocido que ha escrito tanto en inglés, como en su lengua nacional, el kikuyu. Ngugi no se cansa de decir a los kenianos que ellos no podrán sentirse orgullosos de sí mismos si no preservan y reproducen sus culturas en un marco saludable de progreso social y económico, en el que todos los kenianos participen por igual y eficazmente. Desde la independencia, Ngugi ha sido testigo del surgimiento y consolidación de una cultura imitativa, una cultura de monos negros que copia a los maestros coloniales y a los explotadores imperialistas. Los líderes de esta tradición de "imitación cultural" son los *nouveau riche*, los advenedizos capitalistas africanos. En *Devil on the Cross*, Ngugi explora la decadencia cultural de esta "clase dirigente" amante del placer, arrogante, improductiva y derrochadora, en la Kenia de hoy. Ellos celebran sus éxitos y hablan de sus "futuros programas de desarrollo" en un club nocturno de dudosa fama en la ciudad de Ilmorog, no lejos de las orgías que tenían lugar en Happy Valley. El encuentro, adecuadamente definido por Ngugi como un festín y una competencia para seleccionar a los "siete expertos en robo y pillaje modernos", resulta en una auténtica *extravaganza* de autoelogio de los actuales africanos ricos de Kenia. Sucede, en realidad, que muchos de ellos se han enriquecido por medio del robo, la función de *comprador*, la corrupción, el abuso de sus cargos públicos y el fraude a campesinos humildes cuya sed de tierra los conduce a compañías fraudulentas de compra de tierras dirigidas por este círculo de "caballeros rápidamente enriquecidos". Hipnotizados por las riquezas fácilmente obtenidas, no tienen tiempo para pensar en las necesidades reales de las masas a quienes supuestamente están conduciendo.

Devil on the Cross es ficción, aunque refleja de manera fiel la vida moderna en Kenia. *White Mischief* relata una historia real, si bien en forma de relato. El de Fox es un estudio de la cultura de la clase dirigente colonial; el de Ngugi, un estudio de la cultura de la clase dirigente poscolonial. El tema común es la decadencia de las culturas de ambas clases, en detrimento de la sociedad como un todo. Ngugi pone su esperanza en el futuro de Kenia en manos de los campesinos que trabajan duro, los obreros y la *intelligentsia* progresista. Fox lo único que hace es narrar su historia: no presenta héroes ni villanos. De alguna manera, la incertidumbre de saber quién mató a Lord Erroll, hecho que quedó sin aclarar, pinta la incertidumbre que todavía envuelve nuestra comprensión de la cultura de los colonialistas blancos. Fuera de los libros que glorifican parcialmente sus aventuras, como los de Elspeth Huxley, o las "biografías políticas" de hombres tales como Michael Blundell, los kenianos todavía tienen

que bucear hondo en la historia colonial de Kenia. De alguna manera, la historia real de Fox es una contribución y un desafío, de la misma forma en que la de Ngugi es también una contribución y un desafío. A propósito del desafío de Ngugi, debemos recordar el debate que todavía tiene lugar en Kenia: ¿tenemos una burguesía nacional, entendida en términos políticos, culturales y económicos? ¿La cultura de los colonos transmitió simplemente sus valores y costumbres a la actual clase dirigente, en cuyo caso hoy tenemos más buscadores de placer a la Happy Valley que empresarios industriales "audaces"?

Antes de intentar contestar estas preguntas, veamos de cerca las dos obras.

White Mischief (Travesura blanca)

En las primeras horas del 24 de enero de 1941, mientras Inglaterra se encontraba ocupada en sobrevivir a los *blitz*, el cuerpo de Josslyn Hay —Conde de Erroll, Alto Condestable de Escocia, primer súbdito en Escocia después de la Familia Real— fue encontrado en el piso de su automóvil (un Buick) en el cruce de las calles Nyong' y Karen, en las afueras de Nairobi. El Conde de Erroll había recibido un tiro en la cabeza y el juez de instrucción determinó que la causa de su muerte había sido una herida de bala.

Si se hubiera tratado de cualquier otro blanco, esta historia jamás habría sido contada y poco es lo que el mundo habría conocido de ese costado del Imperio Británico. Pero el muerto era Lord Joss Erroll, miembro de la Casa Británica de los Lores; un hombre que, si la aristocracia hubiera sido puesta como ejemplo de lo que los súbditos ingleses debían enseñar a los "nativos", había obviamente fracasado en el deber hacia Su Majestad. Pero Josslyn Hay, Conde de Erroll, era admirado por muchos y había muchos que llevaban una vida similar a la suya, o incluso peor. Ellos constituían la clase dirigente de una de las colonias más ilustres de Gran Bretaña: Kenia.

A los 39 años, Lord Erroll era la figura clave dentro de la comunidad colonial de Kenia. Hacía muy poco había sido nombrado Secretario Militar, con el objeto de que "dirigiera los asuntos de guerra de la colonia". Pero antes de su nombramiento, es decir antes de que fuera reconocido como una figura pública clave, Joss Erroll había sido reconocido como figura clave de la alta sociedad de los colonizadores. Mujeriego notorio, ganó fama de Alto Condestable de "Happy Valley", donde las orgías sexuales, las drogas, el alcohol y la música mantenían libre de aburrimiento a la comunidad de colonos, de otro modo vana y sin sentido. De conducir tan exitosamente a Valle Feliz,

Lord Erroll pasó a conducir a su comunidad, tanto en los asuntos internos como en el frente político internacional. Pero entonces fue asesinado. ¿Quién lo mató y por qué?

Había mucha gente en Kenia que tenía motivos para asesinar a Lord Erroll, y muchos son los que tuvieron la oportunidad aquella noche. Sin embargo, nadie fue acusado de su muerte, y la pregunta de quién lo había asesinado, quién había disparado en el cruce de las calles, se volvió un misterio clásico. Al mismo tiempo, fue un escándalo y una *cause célèbre* que parecía epitomizar el extravagante modo de vida de los aristócratas de la comunidad blanca de Kenia, en momentos de gran peligro para Inglaterra y Occidente (p. 1).

Pero el hombre arrestado por su muerte —Sir Jock Delves Broughton— fue liberado por falta de evidencias, "más allá de cualquier duda razonable". Los sospechosos inmediatos eran las siguientes *dramatis personae* de Happy Valley: 1) *Diana Broughton*, esposa durante dos meses de Sir Jock, antes de enamorarse de Joss. Su abierto *affair* con este último llevó a que Sir Broughton consintiera en separarse; 2) *Gwladys Delamere*, alcaldesa de Nairobi, ex esposa de Sir Charles Markham, y por entonces casada con Hugh Delamere, además de ser amante de Joss Erroll y de "otros desconocidos"; 3) *Alice de Trafford*, una heredera norteamericana que se había casado con el Conde Frédéric de Janzé y se habían divorciado después de cinco años, cuando ella se enamoró de Raymond de Trafford, con quien más tarde se casó, pero al que abandonó después de tres semanas, al enamorarse de Lord Erroll; 4) *Hugh Dickson*, gran amigo de Diana Broughton; y en último lugar, aunque no por ello menos importante, 5) la Sacerdotisa Suprema de Valle Feliz, *Idina Erroll*, Condesa de Erroll, quien había cambiado seis veces de nombre debido a sus cinco diferentes matrimonios, con Gordon, Wallace, Josslyn Hay —después de Lord Erroll—, Haldeman y Saltou. Cuando ocurrió el asesinato, Idina estaba divorciada de Lord Erroll desde hacía once años, pero su casa, llamada "Nubes", próxima a Gilgil, continuaba siendo el centro de las actividades de Happy Valley, donde tanto ella como Lord Erroll daban rienda suelta a su lujuria.

La historia comenzó así:

A comienzos de este siglo, los ingleses colonizaron Kenia. Como parte del proceso colonizador, construyeron un ferrocarril desde Mombasa —en la costa oriental— hasta Kisumu y Kampala, en la orilla del lago Victoria. El ferrocarril significaba abrir Uganda al mundo exterior, puesto que Uganda era conocida por su importancia estratégica como fuente del río Nilo y por sus riquezas minerales y agrícolas

potenciales. Durante la construcción del ferrocarril, sin embargo, las tierras altas de lo que hoy se conoce como Kenia fueron "descubiertas" para ser explotables potencialmente a escala comercial. Después de todo, si la colonia debía "pagar por sí misma", un poco de agricultura comercial no sería un mal inicio.

En 1901, bajo el liderazgo de Sir Charles Eliot, el primer Comisionado en África Oriental, se empezó a reclutar colonos blancos del Imperio para que cultivaran la tierra. Desde Inglaterra, Canadá, Australia, Sudáfrica e incluso los Estados Unidos, comenzaron a llegar blancos. Posteriormente, arribaron otros aventureros de la Europa continental, después de oír muchas historias del paraíso keniano.

En el esquema colonizador de los comienzos, fueron concedidos un millón de acres por un plazo de 999 años. El contrato requería de una cantidad de capital a ser invertida en los primeros cinco años y de una renta anual a ser pagada al Gobernador. El no cumplimiento significaba la confiscación, cosa que en realidad nunca llegó a suceder. El objetivo político de los colonos era que los conflictos que se suscitaron con "la administración civil de la dependencia colonial" se dirimieran siempre en su favor, lo que sucedió hasta la víspera de la rebelión de los mau-mau, cuando Whitehall finalmente les movió el piso e impuso un gobierno militar.

Toda Kenia central y las vastas áreas de la actual provincia de Rift Valley fueron declaradas "tierras comprometidas" o "tierras blancas". Ningún africano tenía permitido vivir allí, excepto como "siervo agrario" o "intruso" en la finca de los blancos, con un salario miserable. Los campesinos masai y kikuyu, despojados de sus tierras, fueron forzados a emigrar en busca de mejor vida. Así, los kikuyu llegaron a las nascentes áreas urbanas de Kenia como obreros, pequeños comerciantes, sirvientes, etc. La gran migración de campesinos kikuyu a Rift Valley en busca de tierras también data de este periodo.

En todas partes, los campesinos africanos fueron forzados a migrar y emplearse como obreros asalariados de los granjeros blancos para poder pagar los impuestos coloniales. Para asegurarse esta mano de obra, a los campesinos se les tenía prohibido cultivar dos importantes tipos de "cosechas de contado": café y té. Incluso en las regiones donde no se cultivaba café, como Nianza Central, los trabajadores eran trasladados a las plantaciones de té, en las tierras altas de Kericho. Recuerdo muy bien que siendo niño cada semana veía pasar un autobús por la aldea. Los hombres jóvenes eran obligados a reunirse en el campamento del capataz para que fueran "medidos" y poder saber si tenían la "estatura correcta" para recoger el té de los blancos. No bien alguien subía a este autobús, llamado "Asim-

ba'', era obligado a trabajar por lo menos seis meses, sin poder regresar a su aldea. Antes de subir a Asimba no se entablaba ninguna negociación sobre salarios. Esto se trataba en Kericho, donde el *bwana mukubwa* (el Gran Hombre) determinaba las condiciones. Pero muy raras veces la gente podía zafarse de este odiado trabajo: la ''trampa de la deuda'' estaba siempre allí para asegurar que el trabajador no dejara de deberle a la tienda de aprovisionamiento. Eran necesarios más y más salarios, más y más días de trabajo, para que pudiera conseguirse una vacación para regresar a casa. Los padres, ansiosos de ''cobrar en efectivo'', frecuentemente forzaban a sus hijos a ''buscar trabajo en Kericho'', vía Asimba.

De este modo, la comunidad de los colonizadores medraba en tres cosas: mano de obra barata de los africanos colonizados; tierra barata arrebatada a los campesinos africanos; protección política del estado colonial, que creó las condiciones necesarias para su prosperidad.

Josslyn Hay llegó a Kenia en 1924, cuando sólo contaba con 22 años, pocos meses después de haberse fugado con Idina Gordon, una mujer alrededor de diez años mayor que él. Se instalaron cerca de Gilgil, como parte de la comunidad de colonos.

En realidad, por lo que narra Fox, no hay ningún signo de que los Erroll y sus similares fueran granjeros serios. El único ''temerario'' en su trabajo de granjero era Hugh Cholmondeley, el tercer Barón Delamere. Pero incluso éste medraba robando a los masai sus ''vacas nativas'', con las que hacía cruza con ganado traído de Nueva Zelanda. Después de muchos intentos fracasados de cría de ganado y de cultivos mixtos, Delamere alcanzó el éxito aprendiendo de los masai, antes que de sus ''experimentos osados''. Aparte de unos pocos Delameres, la imagen del colono austero y trabajador que se sacrificaba en bien de la Kenia moderna no es más que un mito.

Fox escribe:

Muchos de los recién llegados (después de la Primera Guerra Mundial), a quienes la generación de preguerra miraba con profundo desprecio, tenían dinero para gastar y no demasiado interés en obtener ganancias, ganándose el poco honorable mote de ''granjeros de jardín''. Entre ellos estaba Jack Soames, originario de Eton, que contaba con 32 años cuando llegó en 1920. Había comprado varios miles de acres en Burgeret, cerca de Nanyuki, al pie de las colinas Aberdares. Desperdió diez años y rápidamente adoptó la costumbre de ofrecer a sus visitas un trago de *gin*, sin importarle qué hora del día fuera (p. 22).

Más adelante, Fox escribe:

A esta ''comunidad de terratenientes ingleses situada sobre el Ecuador'', como la describe Evelyn Waugh, se incorporaron otros viajeros

de la brillante Nueva Edad. Gracias, en gran parte, a los safaris de caza organizados en sus comienzos por Denys Finch Hatton, una expedición a Kenia se convirtió en una aventura romántica para los ricos (p. 23).

Y para completar, Fox añade:

Unos pocos colonos de la alta sociedad —cuyo interés esencial era el placer, aunque entre ellos había pocos “granjeros de jardín”— se reunieron en una zona privilegiada a la que bautizaron Happy Valley a comienzos de los años veinte... Los colonos se encontraban en los pocos bastiones de lujo que existían a fines de la década. El más antiguo era el Hotel Norfolk, administrado por una dama formidable conocida como “tía” (“Ella prácticamente es la que administra el país”, se decía). También estaba el Hotel Torr’s, rebautizado “Hotel Tart’s [de las putas], construido por Grogan en 1928, donde tenían lugar *thés dansants* todas las noches, en la sala circular Palm Court... El más exclusivo de todos era el Club Muthaiga... un club de granjeros selectos, ubicado a lo largo de la Calle St. James... El baile se acababa habitualmente a las seis de la mañana, y en el momento culminante de la temporada, duraba cuatro o cinco días seguidos. Después se jugaba squash o golf. Nadie quería ir a dormir... Y la locura continuaba. Esto era en 1928, un año antes de la gran crisis, que disminuyó drásticamente la población de colonos (pp. 22-27).

De este modo, no es de extrañar que la pequeña comunidad de colonos que se quedó para convertir a Happy Valley en su centro de actividades haya sido minoritaria. Incluía a la mayoría de los socios del Muthaiga, es decir, la flor y nata de los colonos. Las cenas se llevaban a cabo en Nubes (la casa de Idina), precedidas, por supuesto, por el baño y acicalamiento de la Gran Sacerdotisa, quien realizaba estas actividades delante de sus invitados, los que, a su vez, aprovechaban para ingerir bebidas alcohólicas. Después de la cena, se efectuaba un juego de parejas, en el que los esposos y los amantes intercambiaban a sus mujeres y *novias* con toda despreocupación. Debido a los excesos de Happy Valley, las rupturas matrimoniales hacían que las damas de edad se entregaran a la droga y el alcohol, marchando lenta, pero seguramente, hacia sus tumbas. El asesinato de Erroll, en alguna medida, puede ser considerado una revancha de estas mujeres, puesto que él era el responsable de la destrucción de sus vidas y de la frustración de sus esperanzas íntimas de vivir felices.

Cuando murió la segunda esposa de Erroll, una nueva pareja llegó a Nairobi: los Broughton. El *affair* amoroso fue demasiado para Lord Broughton... y para muchas amigas íntimas de Erroll, por lo

que decidieron contraer matrimonio. Cuando Lord Borughton, aparentemente, se rindió a la evidencia y organizó una cena para celebrar el "futuro de la nueva pareja", el asunto sólo continuó unas pocas horas.

Muy temprano, a la mañana siguiente, Erroll fue asesinado en el cruce de las calles Ngong' y Karen.

Una de sus desilusionadas amantes finalmente lo encontró seguro e "indisputado" en la morgue de la ciudad. Se trataba de Alice de Trafford. La escena es grotesca. Fox escribe:

En la mañana del asesinato, Alice había pedido a Lazard que la llevara con urgencia a la morgue, para dar su adiós al cuerpo de Erroll. Llevó consigo a Gladys, y Bewes asentó su llegada en su cuaderno de notas. Lo que no apuntó, pero que sí Lazard vio, fue que antes de que Alice pusiera una pequeña rama de árbol sobre el cuerpo de Erroll, ella lo besó en los labios, apartó la sábana que lo cubría y, mojándola con sus jugos vaginales, dijo: "Ahora eres mío para siempre". Después de esto Lazard comenzó a sospechar de Alice: el asesinato cuadraba perfectamente con sus mórbidas preocupaciones (p. 193).

De igual manera, hay muchas más historias relacionadas con este "relato verdadero". Lord Borughton fue el primer sospechoso, siendo posteriormente acusado y procesado. Pero el juicio fue un fiasco en lo que a cargos se refiere. Muchos subterfugios hicieron que fuera fácil para el abogado defensor convencer al jurado de su inocencia. Aunque fue liberado, nunca volvió a tener a Diana. Ella, posteriormente, se casó con Gilbert Golville, en 1943, y vivió con él hasta 1955, cuando obtuvo el divorcio para unirse a Tom Cholmondeley, el cuarto Barón Delamere, fallecido en 1979. Diana Delamere vive todavía en Kenia, como muchos de los otros colonos de su generación.

Los nombres que se presentan en *White Mischief* son los de colonos célebres, como Sir Derek Erksine, cuya mujer, en alguna medida, ayudó a Eduardo, el Príncipe de Gales, a destruir los papeles del Club Muthaiga. Erksine se convertiría más tarde en el "hombre de Kenyatta", entre los colonos. El papel que jugó en la transición de la Kenia colonial a la independiente no fue de ninguna manera mínimo. Sir Ferdinand Cavendish Bentinck, Duque de Portland, ya fallecido, empleó a Erroll como secretario suyo, cuando fue nombrado jefe del Consejo de Producción y Colonos. Sin duda sabía de Happy Valley y nunca habría llevado a Erroll a trabajar consigo de no haber simpatizado con la comunidad de ese lugar. Sir Wilfred Havelock también trabajó con Erroll. Y el hecho de que a Delamere no le importara casarse con Diana a pesar del escándalo del asesinato de Erroll,

prueba que se trataba de un escándalo del mundo exterior. La comunidad de colonos sabía lo que había pasado pero, como enfatiza Fox, nadie, jamás, dejará que el secreto salga a la luz.

Lo que hace de este secreto aún más "secreto" es que la mayoría de estos "colonos célebres" ha desarrollado, después de un tiempo, lazos comerciales y culturales con los *nouveau riche*. Todavía fraternizan en los mismos clubes y hoteles, lo que constituye un signo inequívoco y evidente de los profundos vínculos que los unen. Como los antiguos colonos abandonaron Kenia para residir permanentemente en Inglaterra y sólo regresan para cuidar de sus intereses comerciales, los nuevos ricos le "compraron" sus propiedades. El Duque de Portland, antes de morir, se dice que vendió su casa de Muthaiga a un líder político keniano a muy "buen precio".

Pero los asuntos de negocios no son suficientes para transferir la cultura de los colonizadores a la nueva clase dirigente africana. El "arte de gobernar" también debe ser transferido. Desde la independencia, Kenia ha sido testigo de por lo menos tres asesinatos del tipo del de Erroll. Pio de Gama Pinto fue balaceado frente a su casa inmediatamente después de la independencia. Los culpables nunca fueron identificados. Tom Mboya fue también balaceado en el centro de Nairobi, en julio de 1969. Sus asesinos siguen siendo un misterio sin resolver. J. M. Kariuki fue muerto en secreto y su cuerpo encontrado en Ngong Hills, en marzo de 1975. Miembros de la Corte Gatundu de Kenyatta fueron acusados, pero ninguno de ellos ha sido arrestado. Así, el arreglo de cuentas por medio del asesinato es parte de la cultura política que la clase dirigente de Kenia sin duda ha heredado de sus antecesores colonialistas.

Asimismo, es inaudito el número de personas del tipo colono que todavía hay en Kenia, instalados en el "núcleo más íntimo del sistema de seguridad". Si ellos constituyeron el "núcleo más íntimo del sistema de seguridad" durante la época colonial, participando sin duda en el asesinato de Joss Erroll, ¿qué certeza hay de que no sean ellos los autores del asesinato de hombres como Mboya y J. M. Kariuki? Después de todo, tanto Mboya como Kariuki no eran auténticos "colonos". Mboya era un político de ciudad, favorito de las transnacionales, antes que de los políticos de corte colonialista y de los hombres de negocios. J. M. Kariuki, un millonario *self made man*, campeón de la causa de los pobres en el Parlamento, se pasó a la "oposición" en contra de Kenyatta porque, entre otras cosas, un *boer* se interpuso en su camino hacia el Ministerio de Agricultura. Por lo tanto, ambos hombres no pueden considerarse "triunfadores fáciles", como los colonos. Más aún, mientras Kenyatta viviera, ha-

biendo concedido tantas buenas cosas a los colonos, a éstos les convenía más confiar en el "príncipe heredero" Kenyatta que en advenedizos.

Malcolm Macdonald, el último gobernador colonial de Kenia, había aconsejado a Jomo Kenyatta ser cauteloso en la elección del camino del desarrollo después de la independencia: "Usted puede elegir seguir nuestro camino, lo que le asegurará el éxito y la memoria histórica de Kenia por lo que hizo; o puede elegir su propio camino, como Nkrumah y otros, pero sin nuestra ayuda. Nosotros sabemos muy bien qué es lo mejor para África". Sin duda, Kenyatta eligió lo primero, y después de los Malcolm llegaron los Blundell, los Cavendish Bentinck, los Havelock y los Henderson.

Devil on the Cross (El diablo crucificado)

Jacinta Wariinga nació en Kaambaru, Githunguri Kia Wairera, en 1953. Fue durante el levantamiento de los mau-mau para liberarse del imperialismo británico y recuperar las tierras que los colonos blancos les habían arrebatado. El padre de Wariinga fue uno de los encarcelados por ser guerrillero mau-mau. Por entonces, sólo tenía dos años. Su tía se ocupó de ella y la llevó a vivir consigo a Nakuru.

Desde su más tierna infancia hasta la escuela preparatoria, Wariinga fue una muchacha ejemplar.

Estudiar día y noche, asistir cada domingo a la iglesia, ayudar a su tía y cultivar la tierra que les había sido concedida por el consejo de Baari y Kilimani, cerca de Menengai Crater, era la rutina de Wariinga de lunes a domingo. Su integridad, su laboriosidad en el campo y su diligencia en todo lo que hacía permitieron que su reputación se extendiera por todos los rincones de la Sección 58 (p. 141).

Pero pronto Wariinga iba a encontrarse con el diablo, y su vida comenzaría a descender. Sin embargo, a diferencia de las Idinas de Happy Valley, Wariinga tuvo que arreglárselas sola y enfrentar la vida en sus propios términos.

El esposo de su tía, a quien llamaba "Tío", fue el que hizo que Wariinga abandonara el camino de los campesinos para entrar en el mundo de la pequeña burguesía que usaba corbata (p. 142).

Y para completar de manera exacta el retrato del "Tío", Ngũgí escribe:

El tío era uno de esos hombres que había servido fielmente a los blan-

cos para salvar su pellejo. Después de la independencia, se convirtieron en los *herederos de los blancos, especialmente en el campo y en los negocios*. Sin embargo, el tío no era tan afortunado como otros. Su salario no le permitía escalar la pirámide de su ambición... Pero a despecho de su baja condición, le encantaba vivir más allá de sus posibilidades y frecuentar a los que estaban más alto en la pirámide... El tío creía que el que camina con los ricos, se hace rico; que el que busca con afán, encuentra la riqueza; y que las ventosidades del rico nunca huelen a tonto... Quizás por no importarle oler las ventosidades de los ricos, tuvo la oportunidad de recoger algunas sobras. Un acaudalado hombre de Ngorika le vendió una casa a pagar en cuotas... y lo presentó a un banquero para que le concediera el dinero del primer depósito... El tío no tuvo esta buena suerte gratis. ¡Oh, no! *Prometió* a su acaudalado amigo de Ngorika una "ternera", una "pollita primavera" (p. 142).

Esta "ternera" resulta ser Wariinga, una muchacha que, dentro del sistema de familia extendida de África, era como su hija. A través de esquemas dudosos que finalmente atrapan a Wariinga, él la entrega al hombre rico. Subiendo y bajando del Mercedes Benz del Viejo Rico, asistiendo a fiestas, bebiendo en hoteles caros, Wariinga pronto "echa alas" (p. 143); y con la promesa del Viejo Rico de casarse con ella, después de divorciarse de su esposa, Wariinga sucumbe y se le entrega. Cuando ella queda embarazada, él le dice:

¿Cómo es *posible*, que hayas engendrado tan pronto, si yo soy el único con el que has tenido relaciones? Sal en busca del joven que te ha metido en problemas, y dile que se case contigo o que te lleve al bosque o a alguna otra parte para que hagas un aborto... (p. 146).

Disgusto. Frustración. Intentos de suicidio. Evasión. Pero finalmente Wariinga acepta su problema y tiene el hijo. Por supuesto, abandona la escuela y se va a trabajar a Nairobi, dispuesta a no ser engañada como una tonta otra vez. Pero su primer jefe, Kihara, trata de abusar de ella. Ante su rechazo, la despide del trabajo, y al mismo tiempo ella debe enfrentarse a su casero, quien la hecha del cuarto que había rentado en la parte este de la ciudad. Wariinga toma un *matatu* (taxi colectivo) y se dirige a su casa para descansar. En el *matatu* se encuentra con algunas personas que van a Ilmorog, al concurso para elegir a los campeones del "robo moderno y hurto".

En esencia, ese festival podría representar cualquiera de las reuniones de Kenia donde los nuevos ricos tratan de competir entre ellos para determinar quién ha amasado mayor fortuna y en qué medida están preparados para "hacer dádivas" y de esta manera mostrar cuán "generosos son con el pueblo". Estas reuniones se denominan *ha-*

rambee, y en ellas se reúne dinero sobre una base voluntaria para llevar a cabo proyectos de ayuda. Cuando uno de los ricos no puede contribuir "en la medida en que se espera de él", a menudo es castigado por no corresponder con las expectativas de sus pares. En una ocasión, Kenyatta castigó a Kaggia por no "poner suficiente de su parte" y lo encarceló. "Miren a los que fueron detenidos con él", dijo Kenyatta a la multitud. "Todos tienen propiedad: tierra, casas, autobuses y todo cuanto se les ocurra. Pero ¿qué ha hecho Kaggia por su parte? Todo lo que vocifera huele a socialismo". Kaggia era entonces Diputado Líder de la opositora Unión del Pueblo de Kenia (KPU), que se desprendió del KANU al cuestionar la política neocolonialista y proimperialista de Kenia después de la independencia. Jaramogi Oginga Odinga era su presidente (*véase*, por ejemplo, las páginas 82-86). Así, en uno de los "testimonios" de la competencia, Gitutu wa Gataanguru, cuyo nombre completo es "Rottenborough Groundflesh Shitlan Narrow Isthmus Joint Stock Brown Gitutu wa Gataanguru", después de decir qué marca de automóvil maneja, cuántas casas y qué otros coches posee, después de confirmar que medró como un fiel funcionario civil colonial, "trabajando en las cortes", agrega:

Quando Uhruru llegó, me encontró en las mismas cortes legales, *marcando el tiempo* con mi magro salario. Hice una pausa para confirmar hacia qué lado giraba la tierra, la dirección del viento. Luego comencé a hacer algunos negocios menores, relacionados con tiendas y hoteles. Pero nunca me dieron ganancias. En aquellos días todavía no me hacía diestro en los mandamientos sagrados de la sociedad donde el hombre se come al hombre. Fue entonces cuando me acordé de las palabras que mi padre pronunció antes de morir por exceso de comida. Me llamó a su casa y me dijo: "...Una carrera de robos y hurtos es la única adecuada para cualquiera que se precie de adulto. *Aprende de los blancos y nunca te equivocarás...* El hombre blanco llegó a este país con una Biblia en su mano izquierda y una pistola en la derecha. Robó las mejores tierras a la gente y el ganado, bajo el disfraz de los impuestos. Arrebató a la gente lo que habían hecho con sus manos... ¿Cómo crees que Grogan y Delamere se hicieron ricos? Me habría acostado con mi madre antes de creer que habían amasado sus fortunas con el sudor de su frente... (pp. 101-102).

Cunningness, nada austero, haragán y carente de creatividad social, se erige en ángel de la guarda de estos africanos "ricos-al instante". A cambio, es la sociedad la que pierde, pues en su prisa por explotar al propio pueblo, no toman las precauciones necesarias para protegerse de los tiburones reales de la explotación: las finanzas internacionales.

les y el capital industrial. Finalmente, el pueblo debe arrodillarse frente a todos estos explotadores, desangrado hasta la muerte por ellos. Pero los explotadores internacionales pueden trasladarse y asentarse dondequiera, anidar en lugares seguros. Los explotadores locales sólo tienen a su propio pueblo para desangrarlo, y esto está representado en la reunión de Wariinga con el Viejo Rico, quien se mete en su vida en un momento en que ella estaba a punto de obtener su libertad, de comenzar una vida familiar con el hijo del propio Viejo Rico.

Después de la fiesta infame, Wariinga comienza una relación muy estrecha con Gatuiria, a quien ha conocido en el *matatu* que los conduce a Ilmorog. Wariinga estudia para técnico de motores y empieza a desempeñar con cierto éxito un trabajo de medio tiempo. Finalmente, Wariinga y Gatuiria deciden casarse. Constituyen la pareja perfecta: serios, trabajadores, políticamente alertas y seguros. Pero una cosa extraña en su relación es que Gatuiria nunca habla de su padre, aunque a Wariinga no le importa. Ella no lo conoce hasta el día de la boda. Entonces resulta que su suegro es el Viejo Rico que la había tenido como su "pollita primaveral" y luego la había desechado una vez satisfecha su lujuria. Vale la pena reproducir la escena.

Gatuiria lleva a Wariinga para presentársela a su padre, pero éste se encuentra algo aturdido. El hijo no lo nota y el padre pide a todos, excepto a la novia, que abandonen la sala. Quiere mantener una audiencia privada con su "nuera". ¡Nuera! El Viejo Rico es el padre de la hija de Wariinga. Trata de persuadir a Wariinga de que no se case con su único hijo, "pues sería como casarse con su madre, como si mi hijo quisiera casarse con su madre cuando todavía estoy respirando", dice el Viejo. "No sería capaz de seguir respirando un día más por la vergüenza frente a mi pueblo y frente a Dios", agrega desesperado (p. 250). Pero todo es inútil. Wariinga saca una pistola de su bolsa y lo mata, furiosa por el intento desvergonzado de este hombre de proponerle matrimonio a última hora, después del sinnúmero de penas a que se vio sometida por su culpa. Afuera, la gente ha escuchado el disparo y Wariinga sale desafiante de la sala, caminando de frente "sin volver ni siquiera una vez la cabeza hacia atrás" (p. 254) y sin siquiera notar a Gatuiria. Aquí Ngugi concluye:

Pero ella sabía con todo su corazón que las luchas más difíciles de su viaje por la vida estaban adelante... (p. 254).

En otras palabras, *mpambano inaendelea* (la lucha continúa).

Conclusión

Fox señala que la decadencia cultural de la comunidad blanca de colonos la invitaba a desaparecer como clase dirigente en la Kenia colonial. En un párrafo, esto se ve claro:

Retrospectivamente, Idina puede ser considerada como un aporte significativo a los mau-mau y al fin del gobierno inglés, a través de su conducta escandalosa (pp. 31-32).

Ngugi señalaría también que fue la conducta escandalosa de los africanos ricos de la fiesta para elegir a los mejores en "robo moderno y hurto" lo que llevó a los estudiantes y trabajadores a organizar un ataque a la reunión de Ilmorog.

En ambos libros se subraya el mensaje de que una "burguesía decente" explota, pero no se comporta tan extravagante, tan irresponsablemente, y de manera tan dispendiosa. Pero Ngugi es aún más categórico: esta burguesía compradora no conoce más que el robo y la trampa, aprendidos de la imitación de sus maestros coloniales. Los que tomaron las armas para poner fin a las extravagancias de la clase dirigente colonial no tuvieron éxito en su misión hasta que se hicieron del poder estatal arrebatado a las imitadoras clases dirigentes africanas.

Wariinga es el símbolo de la resistencia y la lucha contra el régimen neocolonial, por lo cual el relato está dedicado a "todos los kenianos que luchan contra la etapa neocolonial del imperialismo". A diferencia de las mujeres aristocráticas de *White Mischief* de Fox, desilusionadas por matrimonios fracasados e inútiles aventuras amorosas que desembocan en el suicidio, Wariinga trata de suicidarse, pero es rescatada dos veces. La gente con la que vive, aunque pobre, cuida de ella y de su futuro. Las mujeres de *White Mischief* mueren aisladas, evitadas por la gente que había compartido sus extravagancias en los días dorados. A pesar de su desencanto, Wariinga se obliga a salir adelante, enfrenta sus problemas y se determina a triunfar contra viento y marea. Ella constituye el símbolo de la lucha de las mujeres kenianas contra dos clases de explotación: la explotación económica que sufren directamente todos los productores y la explotación, propia de su sexo, que sufren las mujeres. Ella es el símbolo de la lucha de las masas populares de Kenia contra el imperialismo y sus ramificaciones neocoloniales.

Wariinga mata al viejo que la había explotado y que quiere continuar explotándola. Este Viejo Rico es el símbolo del neocolonialismo, de la burguesía compradora y su decadencia cultural. La muerte no

sucede en secreto, como lo hace la burguesía cuando asesina a sus enemigos de clase o a sus rivales dentro de la propia clase (como Lord Erroll). Wariinga mata abiertamente al Viejo Rico, para que todos la vean, y abandona el lugar conociendo perfectamente *la* responsabilidad que ha asumido. Ninguno de los conspiradores en la muerte de Erroll es descubierto. Es más: la ley burguesa los protege hasta el día de hoy. La mujer que es a la vez heroína y villano de la aristocracia vive todavía en Kenia con el secreto oculto en los vericuetos de su mente. Ella debe mantener el secreto de la conspiración de su grupo social. Todavía vive de manera privilegiada en la Kenia "independiente" y por tratarse de la esposa de un aristócrata muerto, porta aún la corona de la aristocracia blanca.

Wariinga abandona el escenario preparada para la lucha, preparada para construir la historia, desposada con la lucha y con nadie más. No se trata de rechazar el matrimonio como tal, sino de no entrar en una institución que significa coquetear con la decadencia burguesa.

Así, Ngugi ha añadido, una vez más, algo de gran valor para nuestra comprensión de la lucha de clases en la actual Kenia, que tiene que ver con la cuestión de la liberación de nuestras mujeres. Esto no se puede hacer simplemente creando una "oficina de mujeres" en Nairobi. Esto debe hacerse combinando la lucha cotidiana de las mujeres por su liberación con la lucha general contra el imperialismo y el neocolonialismo. La "cuestión femenina" no puede plantearse fuera de este contexto. Más aún, es la mujer que comprende la cuestión en este contexto la que tendrá éxito en la lucha.

Traducción del inglés:

GUILLERMO QUARTUCCI

Ronald A. Morse, editor. *The limits of Reform in China*. Boulder, Colorado Westview Press, 1983. XII, 155 pp.

Las transformaciones experimentadas en China a partir de la muerte de Mao Zedong y el arresto de la llamada "Banda de los Cuatro", han sido seguidas con avidez por todos los interesados en los asuntos de China. Con el objeto de revisar las reformas que se dieron en diversos campos desde 1976, se realizó, el 3 de marzo de 1982, en el Wilson Center de Washington, una reunión del East Asia Program, a la que asistieron cerca de cien intelectuales, funcionarios públicos y hombres de negocios. Las conferencias fueron clasificadas en dos grandes

áreas: *Administración y Reforma y Reforma Intelectual y Cultural*; esta clasificación se mantiene en la versión publicada.

En la primera parte, *Administración y Reforma*, Hong Yung Lee se refiere a los efectos de las reformas sobre la burocracia. Lee inicia su exposición refiriéndose a los casos de corrupción administrativa en China, ampliamente reportados por la prensa nacional y extranjera. Después de la caída de la "Banda de los Cuatro", auspiciada por cuadros que se beneficiaron con la Revolución Cultural bajo el liderazgo de Hua Guofeng, la política de Deng Xiaoping se orientó hacia la rehabilitación masiva de los cuadros criticados desde 1957 (casi tres millones de personas) y hacia la reformulación de los planes, dando particular importancia al desarrollo económico. Deng logró el apoyo popular gracias a ambas medidas y, así, pudo sustituir a Hua, como premier, por Zhao Ziyang, al tiempo que llevaba a Hu Yaobang a la presidencia del partido. Con el mismo espíritu se lanzó a una reforma de la burocracia tendiente a hacerla más eficiente en la implementación de la nueva política de desarrollo económico. De esta manera, Lee explica gran parte del ímpetu de las reformas políticas por el hecho de que China está actualmente gobernada por los políticos que sufrieron las humillaciones de la Revolución Cultural. Por otra parte, Lee apunta que esta condición de los actuales líderes también tiene consecuencias negativas, en el sentido de que está erosionando su idealismo revolucionario, y muchos de ellos ven en el poder sólo una manera de obtener beneficios personales y familiares.

Entre los problemas que pretende enfrentar la reforma está el de la sobrepoblación de la burocracia. El número de cuadros del estado aumentó en más del doble entre 1958 y 1982. En 1958 la relación entre cuadro y población era de 1:80, en 1982 alcanzó 1:50. Así, las reformas pretenden reducir los órganos del consejo de estado de 98 a 52, los ministros y viceministros en 77%, directores y subdirectores en 50% y los cuadros del nivel central en 33% (p. 29).

El elevado promedio de edad de la burocracia en China, que además conlleva un bajo nivel de educación formal, ha sido enfrentado por Deng mediante la promoción de cuadros de 40 años, que se supone terminaron la educación media superior en 1960, buscando así que tuvieran un máximo de educación formal.

Probablemente el conjunto de problemas cuya solución sea más difícil son los referidos a la poca moral, el faccionalismo, el abuso de poder y la corrupción. En este sentido se han tomado medidas legales que tienden a enfrentarlos.

En el artículo siguiente de la primera parte, Andrew Walder se refiere a la dimensión humana de la reforma industrial en China.

El problema central es que las personas entrenadas en ciencia y tecnología o en administración y finanzas rara vez ocupan los cargos de dirección de las empresas. Estos se asignan tomando en cuenta condiciones políticas. Para Walder la política sobre prioridad de inversiones, sistema de incentivos y las características de los administradores están tan interrelacionadas que sólo una reforma global podría ser efectiva.

Walder puntualiza que es necesario que se den ciertas condiciones para que las reformas en la política industrial puedan crear una administración eficiente en China. Entre otras cosas, tendría que ser modificada la noción de ganancia, así como destacar el uso eficiente del capital fijo. Los administradores con experiencia formados en los últimos 25 años responden más a una línea política que a orientaciones de eficiencia administrativa, y es muy probable que reaccionen con lentitud a los nuevos incentivos financieros. La ambigüedad en el sistema de retribuciones y los patrones persistentes de conflictos faccionales obstaculizan los esfuerzos por lograr una toma de decisiones sobre un plan nacional.

David Zweig, en su artículo sobre las limitaciones de las reformas a la comuna, analiza la implantación del llamado sistema de responsabilidad (este concepto se refiere a la vinculación directa entre la remuneración y el trabajo ejecutado). Este sistema ya se había experimentado en la década de 1950 cuando pretendía hacerse a los equipos de producción y grupos de trabajo responsables ante las cooperativas de productores agrícolas. Posteriormente se convirtió en la contraparte del experimento de Dazhai, de allí sus vicisitudes políticas. Desde 1978 el liderazgo chino autorizó el sistema de responsabilidades destacando el criterio de calidad. El sistema se ha basado en tres factores interrelacionados: el tamaño de las unidades de trabajo, la naturaleza de la relación entre trabajo e ingreso y el tipo de trabajo realizado. La tendencia del sistema parece dirigirse hacia la unidad familiar como unidad contable. Sus detractores alegan que ello traerá la diferenciación por la riqueza entre los campesinos.

La parte II, sobre la reforma intelectual y liberal, es iniciada por John Israel en una disertación sobre la obvia falta de liberalidad de la educación superior en China, y la imposibilidad de implementar, en las condiciones políticas actuales, un modelo de educación basado en el individualismo y el pluralismo ideológico, a pesar de que algunos intelectuales chinos han hecho tímidas referencias a los beneficios que traería este sistema. Lo más interesante es su breve referencia a la educación liberal en China entre 1938 y 1946, en Kunming, en la Universidad Asociada del Suroeste o Lianda.

Vera Schwarcz en sus reflexiones sobre el clima intelectual de China analiza los efectos de la era posterior a la Revolución Cultural, poniendo énfasis en la dificultad que enfrentan los intelectuales criticados durante la Revolución Cultural y exiliados durante tanto tiempo para reincorporarse de manera creativa a la sociedad China.

Finalmente James Seymour analiza el frustrado movimiento democrático de 1978-1979 donde se pretendía conjugar la democratización con la modernización.

A pesar del intento de análisis de las reformas y sus límites en China, que se pretendió realizar en el encuentro que dio origen a este libro, no aparece en ninguno de los artículos publicados una explicación sociohistórica profunda y analítica tanto de las limitaciones de un sistema que requiere reformas, como de las reformas mismas. Los artículos se reducen a la descripción del proceso actual y a explicaciones inmediatistas.

ROMER CORNEJO BUSTAMANTE

Yuan Ke, *Zhongguo gudai shenhua* (Los mitos de la China antigua). Pekín, Editorial "Zhonghua", 2a. ed., 1981, pp. 323.

El problema clave del estudio de la mitología china de las dinastías Shang (siglo XVI-1066 a.C.) y Zhou (1066-221 a.C.) es el problema de las fuentes.¹ Tal como señaló el eminente sinólogo sueco Bern-

¹ Para un resumen de los puntos en discusión véase Derk Bodde, "Myths of Ancient China", en S.N. Kramer (ed.), *Mythologies of the Ancient World*, New York, 1961, pp. 367-408. Bodde, además de examinar el problema de las fuentes, propone otros tres problemas que tampoco toma seriamente en cuenta Yue Ke: 1) el problema del *euhemerismo* (sistema que explica el culto de las divinidades clásicas mediante la apoteosis de los héroes, pero que en China implica a menudo todo lo contrario, es decir, que los antiguos mitos y dioses se transforman en aparentes datos históricos confiables y reales seres humanos); 2) el problema de la fragmentación de los mitos, y 3) el problema de la cronología uno de cuyos aspectos es el hecho de que mientras más temprana es la supuesta época de un mito, más tardía es su aparición en la literatura. Bodde (p. 404) proporciona la siguiente tabla:

MITO	ÉPOCA "HISTÓRICA"	ÉPOCA LITERARIA
1. Pangu	Comienzo del Universo	Siglo III d.C.
2. Nügua	Fuxi (2852-2738 a.C.)	Sólo hay dos referencias antes de Han

hard Karlgren, las fuentes se dividen en dos tipos: las "fuentes libres" —textos del periodo anterior a la dinastía Han (206 a.C.-220 d.C.) en los cuales aparecen las leyendas y los héroes en forma casual, sin ningún propósito específico— y las "fuentes sistematizantes" —textos del periodo Han y de épocas posteriores, en los que se organiza minuciosamente los materiales fragmentarios de la época anterior (es decir, Shang y Zhou), según diferentes sistemas y teorías, con el fin de imponerles coherencia y sentido—. ² Se trata, además, de textos que fueron escritos un siglo o más, después del periodo clásico. ³ Así, según Karlgren, para el estudio de los mitos y leyendas de

3. Separación del Cielo de la Tierra	Zhuanxu (2513-2436 a.C.)	Primera mitad de Zhou
4. Diez soles	Yao (2357-2256 a.C.)	Segunda mitad de Zhou
5. Inundación	Yue (2205-2198 a.C.)	Años tempranos de Zhou

² Véase Bernhard Karlgren, "Legends and Cults in Ancient China", *BMFEA* 18, 1946, pp. 199-365.

³ Lo que sucedió en China durante el siglo III a.C. y lo que sucedería en México después de 1521 es similar en lo que se refiere al destino de los respectivos sistemas mitológicos indígenas. La mitología china estuvo estrechamente conectada con los cultos a los antepasados de las grandes casas feudales, las cuales reclamaron su descendencia de los dioses, semidioses y héroes de la antigüedad. La política de la casa de Qin —que finalmente logró unificar China en 221 a.C.— fue la de eliminar todo vestigio de esos cultos, los cuales representaban una amenaza constante para los nuevos gobernantes. Así fue como el Primer Emperador (Qin Shihuangdi) ordenó, en el año 213 a.C., la destrucción de buena parte de la literatura tradicional y el asesinato de un gran número de literatos. Podríamos decir, entonces, que gran parte de la "alta cultura" de la China antigua se evaporó de un solo golpe. En México, la "alta cultura" de los aztecas también sufrió un rudo golpe con la muerte de miles de eruditos en el sitio de Tenochtitlan y la destrucción de centenares de manuscritos ilustrados. Sin embargo, muy pronto la política española de evangelización exigió un cambio de táctica: conservar la tradición indígena para comprenderla mejor y combatirla con más eficacia. En una fecha tan temprana como 1528 "ya se redacta y escribe por indios la primera de las recopilaciones históricas" (A.M. Garibay K., *La literatura de los Aztecas*, México, 1982, 6a. ed., p. 10). Bajo el liderazgo de hombres como Fr. Bernardino de Sahagún, durante todo el siglo XVI e incluso parte del siglo XVII, los españoles estuvieron atentos a recoger materiales y más materiales en lengua azteca (Garibay, *loc. cit.*), y casi todo lo que se sabe hoy en día de la mitología azteca se debe a ese trabajo. En China, el interés por el pasado sólo revivió bajo el reinado del Emperador Wendi (179-157 a.C.) y no llegó hasta su plena culminación sino hasta el reinado del Emperador Wudi (140-87 a.C.), quien presenció la realización de dos obras sistematizantes: el *Shiji* (Memorias del gran historiador) de Sima Qian (ob. 86-74 a.C.)

la China antigua sólo valen las "fuentes libres", de manera que nuestros conocimientos se limitan precisamente a lo que podamos sacar de ellas. Con el propósito de superar esta limitación, el sociólogo Wofram Eberhard propone ampliar los datos mitológicos suministrados por las "fuentes libres" mediante un empleo cauteloso de las "fuentes sistematizantes", controlado en todos los casos por la aplicación de los conocimientos etnográficos y lingüísticos actuales.⁴ Aunque el profesor Eberhard maneja ese método en forma genial, los peligros son obvios, sobre todo cuando faltan los datos para controlar.

El autor del libro que comentamos parece ignorar por completo la polémica anteriormente esbozada, y basa su obra principalmente en lo que podríamos llamar la "fuente sistematizante" por excelencia: el *Shanhaijing* (clásico de los mares y las montañas).

Yue Ke domina un estilo sabroso y vigoroso en chino, pero la excelencia literaria de su obra no puede ocultar la falta de una rigurosa base teórica. El libro divierte, pero es poco confiable. Es probable que la necesidad política imperante de proporcionarle a los chinos un retrato coherente de su pasado mitológico haya sido más fuerte que la necesidad científica de atenerse sólo a datos totalmente fidedignos. Y quizás no sea del todo casual que esta edición aparezca justo en el momento en que se está poniendo en duda la mitología que ha fortalecido y justificado la situación actual.

R. MAETH CH.

Brian E. McKnight. *Village and Bureaucracy in Southern Sung China*. Chicago, The University of Chicago Press, 1971. XI 219 pp.

El estudio del periodo Sung (960-1279) es de fundamental importancia para la comprensión de la historia de China. Por una parte, se consolidaron instituciones cuyas raíces pueden rastrearse desde la época

y el *Huainanzi* (El libro del Príncipe de Huainan) por Liu An (ob. 122 a.C.). La redacción final del *Shanhaijing*, tan utilizado por Yue Ke, probablemente pertenece al mismo periodo.

Podríamos, pues, concluir que nuestros conocimientos de la mitología azteca son bastante confiables y adecuados, mientras que los que tenemos de la mitología china lo son menos.

preimperial. Por otra parte, desaparecieron formas de relaciones sociales e instituciones que dieron paso al surgimiento de otras nuevas.

La obra de McKnight se centra en el estudio de la burocracia local durante Sung del Sur (1127-1279). La importancia de este trabajo es que se centra en aquella parte de la burocracia más relacionada, por su función y nivel, con el pueblo común; a la vez que caracteriza los rasgos particulares introducidos en el periodo estudiado.

Durante Sung los funcionarios eran considerados un grupo aparte por la presunción de que ellos compartían una comunidad de valores propios, por servir como guías del pueblo y ser miembros del estado. Pero los trabajadores estatales subordinados, que actuaban como secretarios y funcionarios menores de oficinas del gobierno, nunca fueron considerados miembros cabales de la burocracia superior.

La organización subburocrática de Sung del Norte, modificada por reformas durante el siglo XI, fue la base del sistema durante Sung del Sur. Debido a la extensión del imperio fue necesario profundizar la organización subburocrática. Ésta incluía tres grupos: servidores profesionales, personal dependiente temporal no remunerado y funcionarios de aldea.

Los funcionarios al servicio de las aldeas en Sung actuaban como soldados, policías, recolectores de impuestos, escribanos y proporcionaban numerosos servicios a los habitantes y funcionarios de las áreas rurales. Normalmente eran escogidos entre las familias con mejor situación económica, y puede decirse que habían empezado el proceso de socialización confuciana. No deben ser confundidos con la *gentry*, ya que esta condición consistía en ser funcionario, ex funcionario, tener un grado o ser estudiante imperial, y no solamente rico. Al parecer, en Sung no hubo *gentry*, la élite local era de ricos. Durante Sung, más que en ningún otro periodo de la historia china, la posición económica determinó la pertenencia al segmento no oficial de la clase gobernante. Probablemente ello se debió a la expansión de una economía monetaria.

En la década de 1160, de 50 a 60 millones de personas vivían en Sung del Sur. Los funcionarios civiles regulares eran, aproximadamente, sólo doce mil. El imperio tenía cerca de 800 subprefecturas, la mayoría de las cuales tenía un subprefecto, ocasionalmente un asistente del subprefecto, frecuentemente un comandante y muchas veces un cronista. Había menos de 170 prefecturas, cada una de las cuales ocupaba cerca de ocho funcionarios. Así, en una subprefectura dos o tres funcionarios eran responsables de decenas de miles de habitantes en cientos de millas cuadradas. Ellos sólo podían cumplir su deber ayudados por numerosos subordinados fuera del servicio civil,

que actuaban como carceleros, guardias, secretarios, etcétera. Una subprefectura Sung tenía un promedio de cien a ciento cincuenta trabajadores subburocráticos.

Hubo aún un nivel inferior de gobierno, pues la ejecución real de la mayoría de las funciones básicas de la administración local (recolección de impuestos, trámite de documentos, registros fiscales y demográficos, orden, etc.) fue delegada a organizaciones que a principios de Sung eran administradas por personal no remunerado reclutado por periodos limitados entre la población residente. Ellos representaban tanto al gobierno como al pueblo y su trabajo era distinguido del de *corvéé*.

Las autoridades de Sung buscaron crear un sistema de servicio civil local progresivo, donde el peso de la carga de una familia, en cuanto al servicio que debía prestar al estado, fuera directamente proporcional a su posibilidad de enfrentar los gastos que ello implicaba. El efecto de este cambio parece haber sido el de reducir el número relativo de privilegiados al poner mayor énfasis en el dinero como factor clave para asignar responsabilidades y poderes. La sociedad Sung parece haberse movido hacia un sistema social más abierto, dentro del cual las distinciones de estatus y condición personal disminuyeron en importancia, mientras la riqueza *per se* se convertía en la determinante de posición en la jerarquía social rural. La selección de personal para el servicio civil se vio influida por esta tendencia.

La obra de McKnight resulta un trabajo muy bien documentado y analítico, que expresa la complejidad de la administración estatal en China Sung, a la vez que muestra la manera como la población se relacionaba cotidianamente con ese estado.

ROMER CORNEJO BUSTAMANTE

Facultad de Español, Instituto de Lenguas Extranjeras de Beijing, *Xi Han Xi cidian* (Nuevo diccionario español-chino), Pekín, Editorial "Shangwu", 1982. pp. viii + 1 205.

En el año de 1958, la Facultad de Español del Instituto de Lenguas Extranjeras de Beijing (Beijing waiyu xueyuan) publicó el diccionario *Xi Han cidian*, el cual ha sido, durante más de veinte años, una herramienta muy útil para el estudio del español en China, y para llevar a cabo tareas de investigación. En 1972, debido al interés creciente de diversas instituciones tanto gubernamentales como educativas, se

concibió la idea de preparar un nuevo diccionario, con un mayor surtido de vocablos y definiciones más detalladas. Después de varios años de trabajo, ha aparecido finalmente ese nuevo diccionario.

El *Nuevo diccionario español-chino* comprende más de 82 000 vocablos distintos y más de 22 000 modismos y expresiones hechas (clichés). Cada palabra va acompañada de una glosa en chino (en caracteres) que indica la parte de la oración, la definición, etc., y, en el caso de palabras muy frecuentes, se dan ejemplos de su uso en forma de frases u oraciones completas. El volumen concluye con seis apéndices que incluyen tablas detalladas de los verbos en español, los sufijos adjetivales más usados, las medidas internacionales, etcétera.

El gran mérito de este volumen lo constituye su tamaño: el número relativamente grande de palabras y expresiones examinadas. Su gran defecto, si es que podemos ser tan exigentes, es que esta obra se apoya *totalmente* en muchos otros diccionarios (véase el "Prólogo", p. i., y la extensa lista de obras consultadas, p. vii).¹ Al parecer no se realizó ningún trabajo lexicográfico original. De manera tal que cada tanto se pierden o confunden todos esos matices que le dan vivacidad y sabor a los distintos vocabularios del español (los de España en sí, y los de América Latina con toda su diversidad, como en el caso del Caribe, etcétera). Baste con citar algunos ejemplos del español de México: "charro" se define tan sólo como "buen jinete"; "taco" como "botana"; "menudo" como tripas de un animal doméstico, etcétera.

Para resumir, consideramos que el *Nuevo diccionario español-chino* es una excelente obra de consulta para la enseñanza del español en China, así como para la realización de tareas de investigación. Esperamos que la Facultad de Español continúe sus labores en el campo de la lexicografía chino-española a fin de que algún día produzca un libro que muestre mayor originalidad en el dominio de las fuentes de primera mano.

R. M. CH.

¹ Observamos que entre los 16 títulos citados en español, *solamente uno* fue publicado en América Latina. Se omite también la mención del siempre útil *Diccionario español de la lengua china* (Madrid, Espasa-Calpe, 1977).